

que ahora se pregunta también por su historia —conocida o desconocida— y por la exposición de las creencias, por el mundo del pensamiento y los valores que son los que hacen comprensible el sistema social. Como culminación de este engrandecimiento del campo no se preocupan más los investigadores actuales —si en los pueblos sin escritura o, como en la mayoría de los casos, en los grupos modernos— por la comprensión de una cultura total, es decir, sociedad, sino en la iluminación cada vez más precisa en la que se mantiene el problema único. El cambio en la dirección de la investigación no ha sido solucionado en este último caso por la alteración de la vida en los grupos investigados (para la «British Social Anthropology» se adjunta, predominantemente, la cuestión de los grupos africanos).—JUAN CARLOS AGULLA.

VON WIESE (L.): *Grundprobleme der Anthropologie in den U. S. A.*, en «KYKLOS, Internationale Zeitschrift für Sozialwissenschaften», VI, 3, 1953, páginas 243-255.

Según las intenciones del editor, A. L. Kroeber, las dos obras, estrechamente ligadas entre ellas (*Anthropology Today, An Encyclopedic Inventory*, Hg. von A. L. Kroeber, The University of Chicago Press, 1953; y *An Appraisal of Anthropology Today*, Hg. von Sol Tax, Loren C. Eiseley, Irving Rouse, Carl F. Vaegelin, The University of Chicago Press, Chicago, 1953), formarán una primera gran compilación de todos los conocimientos sobre el hombre, una enciclopedia correspondiente a la antigua *Encyclopedia of Social Sciences*. En efecto, la arqueología y la prehistoria son tratadas de manera detallada. Se habla mucho del desenvolvimiento de la lingüística, de ecología y de los comienzos de la civilización; muy poco de Economía, apenas de Religión. El hecho que la Economía y la Religión ocupen tan poco lugar hace resaltar una cierta oposición con la historia de las ciencias, tal como ella es concebida por los autores franceses y alemanes. Si bien Kroeber habla frecuentemente de persona, grupo o humanidad, formando así un lazo de unión con la Sociología, falta, no obstante, toda relación con la Filosofía, y también con la Filosofía de

la Historia. Si yo no me equivoco —dice el autor— la palabra Filosofía aparece sólo una vez, incidentalmente, en el artículo final de Redfield, donde la noción de valor no ha podido ser eludida. La frase sumaria dice: «This links the anthropologist with the philosopher». Es todo. Si se considera la importancia que tiene en Alemania la Antropología filosófica y los problemas que ella suscita, el contraste es sorprendente. Ciertamente existen en Alemania sabios en las ciencias naturales que le colocan a la Antropología el nombre de sus disciplinas, haciendo abstracción de las ciencias morales («Geisteswissenschaften»), y en particular de la filosofía. No obstante, el contraste no es tan grande como se piensa. Pero si se recuerda con qué vehemencia luchó Werner Sombart por una Antropología basada sobre las ciencias morales, hay que reconocer que entre «esta» tendencia alemana y el punto de vista americano, la fosa es muy profunda; y no lo es, por ejemplo, entre la concepción de von Eickstedt y la manera de ver del otro lado del Atlántico.

No obstante, Kroeber está al tanto que esta idea de civilización (en Kroeber, cultura) constituye el lazo de unión de las ciencias del hombre. Esto que él hace resaltar bajo el nombre de civilización es, en verdad, bastante oscuro, y él lo destaca al momento. La civilización, dice, hace parte de la naturaleza, ella constituye un «desenvolvimiento evolutivo» en el seno de esta naturaleza y debe, por esta razón, ser estudiada con los métodos propios de las ciencias naturales, que le forman la base.

Lo que se comprende bajo la expresión «alta civilización» (Hochzivilisation) es, pues, muy poco tratado; se habla de ello sólo en tanto a la génesis de la lengua y de la utilización de útiles de trabajo en los tiempos primitivos. Lo que aquí se entiende por civilización no está en relación mediata con lo que se comprende con ese mismo nombre en Alemania, es decir, una elevación de la vida del alma y del espíritu; ellos la ven esencialmente como una dominación técnica de las cosas perceptibles de la tierra.

No es sorprendente que la noción de civilización haya sido tan discutida y que haya dado origen a tantas controversias. En él van los mismos conceptos, tan difícil de definir, de estructura y modelo. Considerando este vasto con-

junto, tan instructivo y tan estimulante para el espíritu, me parece —dice el autor— que esta obra de gran estilo pone de relieve la situación un poco difícil de la antropología actual. Es una situación parecida a la de la torre de Babel. Las lenguas que se hablan son bastante diferentes. De la arqueología al estudio de la forma espiritual del individuo moderno, la distancia es bastante considerable. Me parece que —dice— en estas condiciones, una sola ayuda es posible: la división de esta disciplina gigante en ramas independientes, pero coordinadas. La arqueología y la etnología están muy cerca la una de la otra, al menos si no se comete el antiguo error de poner sobre el mismo pie de igualdad a los pueblos actuales que no conocieron la escritura con los hombres de la prehistoria. Pero la diferencia de estas dos disciplinas, por una parte, y las ciencias de la vida moderna de sociedades y de individuos, de la otra, me parece —dice von Wiese— más profunda. Se aprueba ciertamente a Kroeber, mientras hace resaltar el lazo que une a todas las ciencias del hombre; pero la óptica, propia de cada una de las ciencias que estudian el *homo sapiens*, difiere grandemente según los casos. Si se las confunde se penetra en una verdadera jungla espiritual. Cada rama tiene sus deberes particulares y complementarios. No obstante todo, una compilación y discusiones, tales como las que ha suscitado el círculo de la fundación «Wenner Gren» —dice el autor— son verdaderamente de una gran utilidad. — JUAN CARLOS AGULLA

BARBANO (Filippo): *La Sociologia in Italia, oggi. Saggio bibliografico*, en «Il Politico», Pavia, año XIX, número 3, diciembre 1954, págs. 494-531.

Se trata de un ensayo que, además de constituir un repertorio de evidente utilidad, intenta ofrecer un cuadro representativo de las tendencias actuales de los estudiosos italianos en el campo de la Sociología.

El trabajo consta de dos partes. En la primera se hace un recuento de algunas de las sistemáticas sociológicas más importantes. La de «L'Année Sociologique», comenzando por la sistematización hecha por E. Durkheim en 1909;

la del volumen X (1905-1906) de la primera serie del «Année», recogiendo también las alteraciones y reservas hechas a estos criterios fundamentales por M. Mauss, M. Fauconnet, M. Bouglé y A. Cuvillier, el nuevo esquema de la tercera serie del «Année» (1940-1948) y el más reciente todavía de los volúmenes IV y V de la misma serie, concluyendo con la clasificación de Gurvitch en siete capítulos: Problemas de Sociología general, Problemas de Sociología genética, Problemas de Morfología Social, Problemas de Sociología Económica, Industrial y Tecnológica, Problemas de Sociología del Espíritu, Problemas de Psicología Social y, por último, Problemas de Antropología y de Etnología cultural.

A continuación se transcribe y justifica el esquema del propio Barbano en doce apartados generales y, según él, se ordenan los 550 títulos que recogen los datos bibliográficos relativos a la literatura sociológica italiana de la postguerra que constituye el tema de este artículo.—S. DEL C.

NIRCHIO (Giuseppina): *Sociologia e Filosofia. Significato e valore filosofico della Sociologia*, en «Il Politico», Pavia, año XIX, núm. 3, diciembre 1954. Págs. 532-540.

Actualmente puede decirse que en las relaciones entre Filosofía y Sociología, que se integran en el cuadro más amplio de las discusiones sobre la determinación de los caracteres específicos de la Sociología, existen dos tendencias: la de los que han considerado a la Sociología como ciencia y la de los que la tienen por Filosofía Social. Ambas direcciones tienen origen en la Filosofía positiva de Comte y en la Filosofía sintética de Spencer.

Los sociólogos alemanes de la postguerra, sean los de la escuela histórica —Oppenheimer, A. Weber, Mannheim, Scheler—, sean los de la dirección sistemática —Simmel, Von Wiese, Tönnies, Vierkandt, Spann—, han acentuado el carácter especulativo de la Sociología. Se trata simplemente del método de la «comprensión» que permite al sociólogo aprehender la especificidad de los hechos espirituales, esto es, el carácter de la realidad social.

Según G. Nirchio, «la existencia de una íntima conexión entre Filosofía So-